*Compadrazgo y masculinidad en Tlaxcala rural**

Guillermo Carrasco Rivas

Presentación

La información etnográfica para este estudio proviene de los pueblos Acxotla del Monte, San Luis Teolocholco, Cuaxinca, Trinidad Tenexyecac y San Francisco Temexzontla. Los mismos aspectos culturales se han observado en pueblos como San Antonio Tecoac, Jesús Acatitla, San Jorge Tezoquipan, Santiago Xochimilco, San Francisco Tetlanohcan, San Francisco Papalotla y otros más del estado de Tlaxcala.

En este estudio se registra[1] un tipo de rito de paso[2] o ritos de institución,[3] de iniciación socioreligiosa: el bautismo cristiano realizado durante la infancia. El ceremonial se celebra cumpliendo un patrón cultural sincrético en forma similar entre varios pueblos tlaxcaltecas, debido a la herencia de las raíces culturales nahuas y al predominio histórico de una colonización religiosa.

En la esplendidez y sentido del rito de institución se plantea puntualizar y examinar el privilegio de la intervención de la jerarquía paterna y poner al descubierto la orientación de las relaciones hegemónicas familiares. La hegemonía se refiere "a las ideas y prácticas dominantes, tan extendidas, que constituyen sentido común para los miembros de la sociedad".[4] Se aplica a las relaciones de dominio, ya que la estructura familiar ideológica se orienta hacia una posición y orden masculino. Los varones conducen el ritual teniendo el derecho y el privilegio de la palabra hablada. El discurso es un privilegio de la virilidad masculina, ya que la palabra hablada de los jerarcas representa la autoridad patriarcal; entonces, conducir el ritual es derecho cultural del varón, la sociedad patriarcal así lo exige. Un orden masculinizado impronta los lazos de parentesco espirituales en el compadrazgo sacramental de bautizo y presentación de tres años de los infantes, festividad familiar de origen religioso que se lleva a cabo en la residencia del padre[5] o del abuelo del niño o niña.

La presencia de las esposas es imprescindible, sería imposible e inconcebible social y culturalmente realizar un ritual de compadrazgo excluyendo al sexo femenino. En el ritual el varón debe tener su pareja conyugal, es su bastión para poder llevar a cabo el ceremonial familiar; además, la norma patriarcal religiosa los obliga al matrimonio como institución y la pareja debe estar presente en cualquier actividad familiar.

Para establecer el compadrazgo deben participar dos familias; en este encuentro ritual se une la jerarquía de dos varones mayores (abuelos) y de dos varones jóvenes (padrino y padre del bautizado). Los ancianos son los jerarcas representantes de ambas familias; uno es padre del padrino, y el otro, padre del padre niño que se apadrina.

La botella de licor para el brindis la ofrece un jerarca a otro. El dignatario de la residencia es quien sirve la primera copa al jerarca invitado.

Sistema de compadrazgo y los rituales en el ciclo de vida de los tlaxcaltecas

En este trabajo etnográfico se describen estudios de casos desde la perspectiva de los estudios de las relaciones de género, originado en el modelo antropológico que "examina la masculinidad entre culturas, subrayando las dife-

rencias de comportamientos y atributos asociados al hecho de ser hombres".[6] Según Connell,[7] la masculinidad "es al mismo tiempo la posición en las relaciones de género, las prácticas por las cuales los hombres y las mujeres se comprometen con esa posición de género, y los efectos de estas prácticas en la experiencia [...] en la cultura". "Estos papeles, que marcan la diferente participación de los hombres y las mujeres en las instituciones sociales, económicas, políticas y religiosas, incluyen las actitudes, valores y expectativas que una sociedad dada conceptualiza como femeninos o masculinos."

Por otra parte, el estudio se extiende a la antropología simbólica para encauzar el significado y ejemplificar cómo opera el género masculino en los ritos familiares en una cultura tradicional. No obstante, el rito conducido por los varones es un patrón cultural y éste tiene que ser actualizado constantemente por ellos mismos, aunque la presencia de los demás miembros de la familia es importante.

El rito del bautismo

"Estamos compelidos a preguntarnos si la función humana del rito es una o múltiple [...] ¿responde a ritos mágicos o a mitos religiosos?"[8] Una de las técnicas para asegurar la vida es eso que llamamos ritual. El ritual no es una búsqueda de la vida, sin más: es una búsqueda social.[9] Se ha estimado que en el estado de Tlaxcala "la gente reconoce unos treinta compadrazgos como los más importantes según los atributos sociales y religiosos intrínsecos relacionados con el ciclo vital y ceremonial, o según la práctica tradicional y la mejor forma de establecer lazos de compadrazgos durables y satisfactorios".[10]

Se considera que dicha ceremonia ritual es principalmente un tipo popular de religión, es decir un ritual complejo marcadamente diferente a lo establecido por la religión católica nacional de México. La costumbre se mantiene por los barrios, mayordomías, hermandades y otras instituciones de tipo sincrético.[11]

Nutini y Bell afirman que en Tlaxcala "el bautismo se lleva a cabo de acuerdo con las normas católicas de México que señalan el bautizo a partir de los quince días, y que usualmente se cumple entre los tres primeros"[12] o cuatro meses, y hasta los tres y cuatro años en algunos casos.

Para establecer el compadrazgo sacramental, los padres deben buscar a un matrimonio y proponer el compadrazgo. Una vez aceptada la nueva relación se elige el día de la ceremonia. Los abuelos o los padres del niño hacen los arreglos necesarios para la preparación de los alimentos, apartan el día de la actividad sacramental y otros aspectos. Después de recibir las aguas bautismales y de presentar a la criatura ante las autoridades eclesiásticas e imágenes cristianas y escuchar una misa para agradecer que el infante haya llegado sano a esa edad, los familiares regresan a la casa de los padres del niño, con el fin de celebrar una ceremonia que es practicada tradicionalmente entre las familias rurales tlaxcaltecas: una reunión frente al altar familiar donde los parientes espirituales y consanguíneos se agradecen mutuamente por la cooperación brindada y el hecho de haber cumplido con lo solicitado. Se trata, finalmente, de una reciprocidad social y económica entre miembros selectos de dos familias; es decir, aquellos que van a establecer el compadrazgo. Nutini y Bell definen el compadrazgo de bautismo como de tipo prescriptivo, "por la fuerte necesidad de acatarlos y por las sanciones religiosas, sociales y algunas veces económicas en que incurren los individuos que no cumplen con ellos".[13]

El compadrazgo

En los pueblos rurales de Tlaxcala "el compadrazgo es el principio organizador de la vida social, de forma que todos los aspectos de la vida comunitaria están estructural o funcionalmente relacionados con algún tipo de compadrazgo"[14] que "se funda en la afinidad".[15]

El compadrazgo está permeado por las relaciones de género, donde el varón presenta una posición de liderazgo en la vida social. R.W. Connell[16] define a la "masculinidad hegemónica como la configuración de práctica genérica, encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza (o se toma para garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres", y en este caso, obedece a lo que estipula la tradición en la organización social.

Nutini y Bell, en su investigación sobre compadrazgo ritual, presentan la conceptualización sobre los compadrazgos tlaxcaltecas y sus variantes como una institución social dentro de un marco etnográfico, histórico y etnológico. Por lo tanto, estos autores plantearon una premisa: "El universo de los fenómenos socioculturales, en sus múltiples formas y configuraciones sistemáticas, se estudia por lo menos en dos niveles de análisis: el ideológico y el estructural [...], pero sólo sincrónicamente [...], en cualquier tiempo dado, aunque ese punto dado puede ser flexible".[17]

En este universo sociocultural de los tlaxcaltecas, que da pie a las fiestas familiares, religiosas y ceremonias rituales, la población se ve involucrada en una serie de actividades socioeconómicas, como trabajo y ahorro, adquisición, preparación e intercambio de alimentos, apoyo económico y material, y se establece una participación en la división sexual del trabajo en cada fiesta familiar. Estos principios de apoyo y contribución parten de la reciprocidad económica-social entre las familias y los compadres.

"El fin es festejar y seleccionar padrinos para establecer compadrazgos duraderos, un vínculo (horizontal) padre-padrino más importante que el vínculo (vertical) padrino-ahijado",[18] sustentado en las creencias religiosas católicas y, por último, realizar una ceremonia de carácter ritual entre los parientes espirituales y consanguíneos, es decir entre dos familias. Lo importante entre las familias es lograr la representación social y fundamentar el compadrazgo.

En las fiestas familiares, estar presente como pariente es significativo y trascendental; asimismo, cumplir con lo solicitado, apoyar, poder presidir y fomentar las ceremonias rituales para cumplir con el grupo familiar ante la sociedad. "La vida social y ritual exige formas de agrupación e integración colectivas que requieren mecanismos sociales que los faciliten. Así, el compadrazgo aparece como un mecanismo de la vida social, cuya extensión es diferente según la organización social"[19] entre los pueblos.

Círculo familiar y simbólico, el compadrazgo y la dominación varonil

En este punto se intenta un acercamiento al análisis simbólico. Partiendo del significado del círculo se propone un modelo etnográfico que ponga en evidencia el objetivo de la representación jerárquica varonil.

Esa búsqueda social que plantea Hocart en estos casos es similar a la presunción que establece la selección de los padrinos de bautismo y la presentación de tres años, ambas son parte de un círculo social que se cierra en la ceremonia ritual. Hemos dicho anteriormente que ambas familias al llegar a la residencia del abuelo del niño bautizado entran y se colocan frente a la pared de una habitación donde se ubica el altar familiar; es un espacio considerado sagrado debido a que en el altar está colocada la santería religiosa cristiana popular, especialmente la virgen de Guadalupe y otras imágenes, con velas encendidas y ramos de flores naturales. El padrino del niño ofrece una vela grande a las imágenes y la enciende. Algunos rezan y otros no.

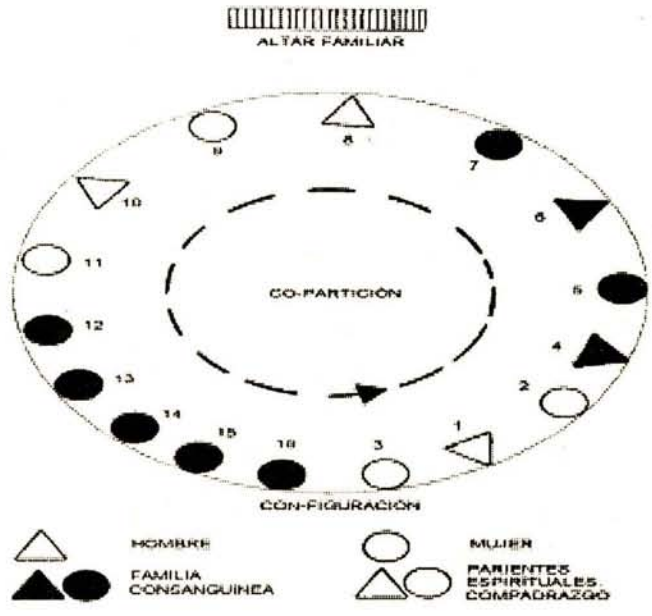
Frente a éste se agrupan los participantes del ritual, formando un círculo compuesto por parientes consanguíneos y espirituales en la ceremonia simbólica para entablar lazos de compadrazgo. En este círculo familiar se refleja la posición que ocupan cada uno de los diferentes miembros en el compadrazgo; es el momento de la fusión de dos familias, configuradas en el círculo. Y este círculo puede interpretarse por el simbolismo de su gesto geométrico. Véase a continuación un ejemplo del material etnográfico, en el cual se plantea el orden jerárquico y la diferenciación sexual de los miembros que participan en la ceremonia ritual.

Presentamos un primer modelo etnográfico (figura 1) representado por un círculo social compuesto por parientes consanguíneos del niño bautizado y parientes espirituales del compadrazgo de bautismo.

Los parientes espirituales están representados por los padrinos, que deben ser hombre y mujer, estrictamente unidos por matrimonio civil y eclesiástico.

Figura 1

Modelo etnográfico: Representación de un orden jerárquico.



La familia consanguínea se representa por: 4 y 5 abuelos del infante; 6 y 7 padres (hombre y mujer) del infante; 12 al 16 hermanos y sobrinos solteros y primos del bautizado.

Parientes espirituales: 1, 2 y 3 padres de los padrinos que son la figura predominante como cabeza de familia (el miembro 3 es hijo de 1 y 2; 8 y 9 los padrinos; 10 y 11 los abuelos de los padrinos.

Estos participantes forman un círculo frente al altar. Cuando se forma "la circunferencia se cierra sobre sí misma y por ello simboliza la unidad"[20] en el establecimiento de los lazos del compadrazgo. El ritual comienza con la participación del primer jerarca (abuelo del bautizado), que se dirige con un discurso de agradecimiento hacia el otro jerarca (padre del padrino del bautizado); éste último contesta el discurso y se abrazan. Se sella el vínculo del compadrazgo. Las esposas se abrazan y abrazan a los jerarcas y los jóvenes matrimonios que fueron los que realmente establecieron el compadrazgo se felicitan y el padrino entrega a su compadre la fe de bautismo.

En esta ceremonia ritual participan diferentes miembros de la familia, en quienes se manifiesta una jerarquía social y una diferenciación sexual. Los parientes masculinos consanguíneos y espirituales configuran el espacio jerárquico social que les corresponde; a las mujeres le corresponde estar presentes y atentas a responder con las gracias. La presencia femenina se somete a dar atenciones a sus compadres en todos los actos, y "el rito puede verse como un acto o un conjunto de actos".[21]

El primer acto es la configuración circular de los parientes consanguíneos y espirituales para participar en la ceremonia ritual (figura 1); cada uno ocupa el espacio que le corresponde, ya que el encuentro es una manifestación que cohesiona el compadrazgo. De esta manera, el círculo se establece como símbolo del círculo familiar. "Algunos autores utilizan el concepto signo (*sign*) para denotar algo que sirve como vehículo significativo, y símbolo para indicar el signo y el significado al mismo tiempo."[22]

Ortiz-Osés argumenta que "el símbolo en su origen en griego (*synbolon*) significa *reunión* de dos partes o mitades".[23] "El símbolo es una manifestación de lo sagrado."[24] El círculo es considerado la perfección geométrica que se puede dividir y separar en varias mitades y submitades. En este caso, en las mitades del círculo están representadas las dos familias que establecen lazos de parentesco espirituales, "a través de los dos trozos reajustados de un *con-signo* que fungen como *consigna* de com-partición (co-partición). Al reunir las dos partes del símbolo com-partido, el símbolo encaja y, en cierta manera, se *supera* su virtualidad simbolizante".[25] Significa que la unión representada en la unificación de los lazos de parentesco espirituales es una modalidad de co-participación recíproca, en las dos mitades; es decir, los parientes consanguíneos y los parientes espirituales (compadrazgo) expresan "la realidad partida o dimidiada"[26] de su cultura y su mundo "en complicación mística [...] de su realidad com-partida".[27] "En efecto, el rito es un sistema simbólico, lenguaje que remite a una estructura"[28] social fuertemente representada por la autoridad paterna entre los tlaxcaltecas rurales.

"El *símbolo* es una figura que expresa la escisión (*com-partición*) de una realidad, tratando de suturarla místicamente por *co-partición*."[29] "El símbolo, en efecto, es esencialmente configuración y, por lo tanto, es figura o imagen mediadora entre la realidad y su significatividad profunda."[30] El círculo simboliza "lo absoluto, la perfección, en relación con ello"; es una forma de comunicación y se presenta como un medio espacial sagrado para entender y ubicar en la estructura social la posición de los dos grupos familiares que participan en la ceremonia ritual del compadrazgo. Entre los varones se aclaman "compadritos sagrados". Los varones se sienten consagrados como hombres terrenales quizá por representar la autoridad de la familia.

El círculo familiar es, así, una representación de un símbolo, una configuración social que refleja valores y orientaciones culturales patriarcales que contribuyen a reforzarse y, por ende, una co-partición por la posición jerárquica perpetuada entre los varones (figura 1), sobre un ciclo que coincide con la vida humana. Y celebrar esta fiesta es un acto de afirmación a los valores patriarcales del grupo social. Éste es el ritual de paso que está correlacionado esencialmente con el sentido simbólico del ciclo. La configuración y la co-partición poseen una función de integración para el compadrazgo, esencialmente para que continúe figurando en la organización social el dominio cultural de los varones.

En este mismo espacio se ubica la mesa de honor para que los parientes espirituales y consanguíneos compartan el tradicional mole de guajolote. Se sientan a la mesa solamente los que formaron el círculo. Además, los padrinos entregan regalos, algunos ofrecen fotografías, otros asistentes otorgan diversos tipos de regalos que sientan las bases del intercambio material.[31]

El proceso del compadrazgo comienza desde la selección de padrinos mediante un ritual de pedimento y entrega de un chiquihuite o cesto lleno de alimentos: tortillas, arroz cocinado y carne cocida de un ave, especialmente guajolote mexicano. Los padrinos devuelven otro chiquihuite en gratitud y reciprocidad. Quizá por el peso de los cestos los varones los cargan, los entregan y los



reciben y las mujeres colocan sus manos sobre el cesto al entregarlo; además, son ellas quienes preparan el chiquihuite, elemento simbólico que representa la reciprocidad entre las dos familias.

En el mismo acto del ritual de hombre a hombre se entrega una botella de licor. El que da la botella es el padre del niño y la recibe el padrino o el padre del padrino; es una cortesía viril. De inmediato, el padrino ofrece una copa a su compadre. Esta acción de brindar entre los varones es para sellar el vínculo del compadrazgo. Las mujeres sentadas a la mesa comienzan a brindar después de los varones. Los varones consanguíneos de la familia del bautizado se quedan atendiendo a los varones que se encompadraron (abuelos, padre del bautizado). Las mujeres consanguíneas del bautizado se retiran para comenzar a servir los alimentos. Existen momentos en que estas mujeres comparten en la mesa con sus homólogas, comen, beben, brindan y conversan.

En este espacio se manifiestan la cordialidad, la amistad, la confianza y se demuestra el apoyo a partir de los lazos de parentesco espirituales que originan afecto y emoción ritual, es decir, ese acercamiento que se denomina sagrado: "Las relaciones de compadrazgo son espirituales, regidas por el respeto y están al margen de elementos profanos como el sexo, las deudas, etcétera. Representan el bien, la autodisciplina, el autocontrol y son un modo de acercamiento a Dios".[32]

Ortiz-Osés[33] plantea que existe una "tipología cultural *mistérica* o simbólica que busca el sentido simbólico en lo numinal (el numen religioso, lo sagrado) [...], trata de fenomenar lo numinal el numen religioso en imágenes mítico-simbólicas".

El ritual familiar del bautizo o presentación de tres años en la iglesia católica, de acuerdo con las normas religiosas, finalmente cierra el sentido simbólico en lo numinal, el espacio sagrado, frente al altar familiar donde, mediante una serie de discursos paternos, se estrechan los lazos de parentesco.

El discurso formal[34] se dirige a los "compadritos sagrados" (así suelen llamarse), aquellos que son parte del círculo familiar donde se manifiesta la jerarquía patrilineal de la parentela; por lo tanto, se reafirma que "los vínculos de compadrazgo son sagrados y públicos".[35] Cazeneuve, argumenta, "el hombre se 'sacraliza' debido a que el rito satisface las condiciones de la consagración".[36]

Estos discursos parten del padre del padrino invitado, por lo tanto, en el círculo se deben tener en cuenta "también las leyes del simbolismo espacial de derecha a izquierda, antes o después, cuando se deben interpretar esquemas gráficos". Así que el padre del padrino se ubica en el círculo y se le cede la palabra; entonces, la dirección es de derecha a izquierda, porque después continúa con el discurso el padre del niño bautizado y, enseguida, hacia la derecha se puede ubicar el padre del niño o el hermano del padre del padrino.

El espacio no sagrado queda al margen y se manifiesta después durante la fiesta en un lugar habilitado para el baile y la diversión en general.

La figura dominante masculina representada en los registros etnográficos

A continuación se describirán registros de compadrazgos sacramentales de bautismo, así como de presentación de tres años en varios pueblos tlaxcaltecas.

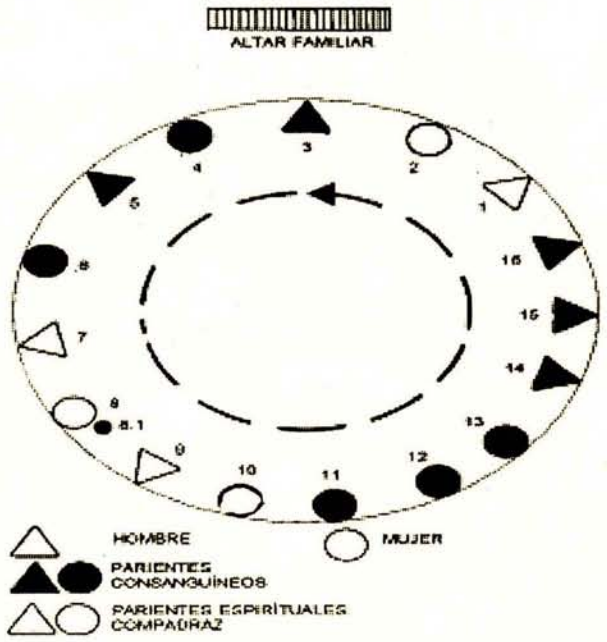
Se ejemplifica aquí que en la organización social de estos pueblos basados en una cultura tradicional los varones presentan su superioridad en el proceso ritual por medio de la "captación de la importancia del padre en el grupo doméstico".[37]

El objetivo es testimoniar solamente la posición jerárquica y la diferenciación sexual que ocupa cada miembro en el círculo de la ceremonia ritual. Estos compadrazgos sacramentales son iguales en lo que respecta a la organización religiosa. La variante que encontramos, por ejemplo, es el número de los tipos de padrinos.

Bautismo proveniente de Acxotla

En éste sólo hubo padrinos de bautismo, por supuesto que un varón y su esposa. Después de la ceremonia en la iglesia y de recibir las aguas, todos los participantes espirituales y consanguíneos regresaron a la casa de los abuelos paternos, donde se formó un círculo jerárquico. Cada miembro ocupó un lugar en la ceremonia ritual. De acuerdo con la importancia del compadrazgo, el invitado, el padre del padrino, fue el personaje más importante en el círculo (figura 2). Aquí se puede observar la importancia de la jerarquía paterna en la ceremonia ritual. El varón cumple sus obligaciones como varón importante[38] y representante de su familia. Dicho de otra manera: el papel social del varón se refleja en la conducción del rito ya que él demuestra su importancia como patriarca.

Figura 2
Bautismo proveniente de Acxotla.



1 y 2 padres de los padrinos; 3 y 4 padres del padre del infante bautizado; 5 y 6 los padres del infante bautizado; 7, 8 y 8.1 los parientes espirituales, es decir, los padrinos y el bautizado. La madrina carga al infante durante la ceremonia ritual; 9 y 10 los abuelos paternos de la pareja que funge como padrinos del infante; 11, 12 y 13 tres hermanas solteras del padre del infante bautizado; 14, 15 y 16 niños, primos hermanos del infante bautizado.

Se han descrito a los participantes dentro de la formación simbólica del círculo ritual, y en éste la jerarquía de autoridad paterna, que está representada por las dos líneas de origen paterno dentro de las estructuras del parentesco tanto espiritual como consanguíneo. Los parientes espirituales tienen la supremacía discursiva ante la representación del nuevo parentesco de compadrazgo. El invitado, el nuevo compadre, participa solamente para entregar a su homólogo el acta de nacimiento de la ahijada. En cambio, el padre del padrino del infante bautizado participa como autoridad paterna por supremacía, es decir, por edad, y participa en la ceremonia ritual a través de un discurso de agradecimiento en el que ofrece, de parte de su hijo y nuera, disculpas, para después asentar que han cumplido. En el discurso, además, indica que sus muchachos están en proceso de aprendizaje para esta-



blecer el compadrazgo y, finalmente, presenta a sus parientes consanguíneos que lo acompañan. En este caso están presentes tres varones de la línea paterna de la estructura de la familia, dos niveles genealógicos representando a la línea de los hombres. Mencionan también la presencia de las mujeres y de los jóvenes varones.

La mujer incluida en el ritual, en este ejemplo, es tomada en cuenta como una presencia familiar, como la encargada de los preparativos de los alimentos para la fiesta y, forzosamente, como esposa, pero no como autoridad representativa familiar. Participa activamente en las atenciones a los compadres.

En la ceremonia ritual, la mujer permanece callada, atenta y servicial. Sólo puede dar las gracias a las autoridades directrices de la ceremonia ritual, que son los padres de los padrinos y los padres del infante apadrinado.

En cambio, en la segunda posición jerárquica se encuentra el abuelo del infante bautizado, quien es la otra representación jerárquica de autoridad. Su discurso es de agradecimiento en nombre de su hijo, quien ha establecido responsabilidades sociales a través del compadrazgo y aconseja a los diferentes miembros de su familia consanguínea para atender cordialmente a los nuevos compadres. Por su parte, el padre del infante bautizado únicamente da las gracias por recibir el acta de bautizo.

Tras los discursos formales, el círculo se desarticula espacialmente entre los espirituales y consanguíneos. Como protocolo ceremonial, los parientes espirituales pasan a ocupar un lugar en la mesa de honor; en cambio, los parientes consanguíneos atienden a los parientes espirituales con alimentos y bebidas. El padre del infante bautizado hace entrega de las bebidas alcohólicas. Por otra parte, el abuelo del infante bautizado sirve los platos con el mole tradicional, mientras que las tías paternas del infante bautizado hacen lo mismo con las tortillas y alimentos a los otros invitados. El abuelo del infante se sienta en la mesa de honor y entabla la conversación con sus homólogos durante la tarde.

La mesa de honor de compadrazgo reúne exclusivamente a quienes comparecen en el ritual. Se presentan hombres y mujeres: adultos, adolescentes y niños, miembros representativos de la familia del padrinazgo, los padres del bautizado y sus respectivos abuelos; es decir, se juntan las dos jerarquías familiares paternas.

Dentro de la cultura de estos grupos sociales, el símbolo representativo de la jerarquía es patrilineal. Ellos hablan, deciden y recomiendan a los nuevos compadres el establecimiento permanente del lazo espiritual que los unirá en el futuro. Recomiendan las reglas de conducta que deben observar los padrinos por sus ahijados y compadritos. Las madres y las esposas de los compadres se divierten por medio de conversaciones entre comadritas durante la comida y la fiesta.

Presentación de tres años de una infanta en San Luis Teolocholco

En este primer caso de presentación de tres años de una niña fungieron como padrinos de velación los mismos padres, pero anexaron otros tipos de compadrazgos: padrinos de pastel, video, payasos, recuerdos y mariachis. Dentro de esta estructura de compadrazgo, los padres de la niña seleccionaron a sus propios parientes consanguíneos: padrino de video, al hermano del padre y su esposa; padrinos de payasos, una hermana y su esposo; padrinos de recuerdo, otro hermano del padre y su esposa y, por último, padrinos de mariachis, a otra hermana del padre y su esposo. Cuatro hermanos del padre de la niña

presentada fungieron como padrinos e, incluso, los padres de la niña fueron a su vez padrinos de velación o presentación.

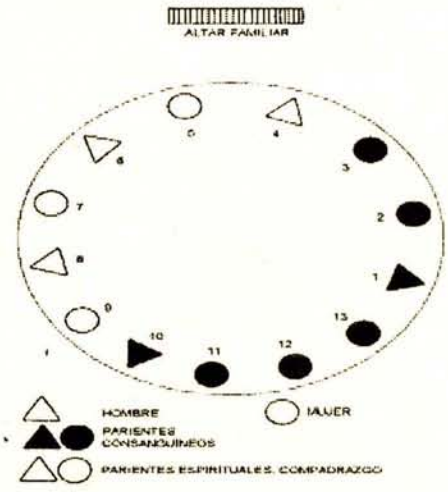
Los padrinos de video, recuerdos, pastel, payasos y mariachis hacen la contratación de dicho servicio para la ceremonia en los dos primeros casos, y la fiesta en los tres últimos.

Frente al altar familiar (figura 3) se ubican: 1, 2 y 3 padre, madre, y niña presentada; 4 y 5 compadres de video; 6 y 7 compadres de pastel; 8 y 9 padres de los compadres de pastel; 10 y 11 padres del padre de la niña; 12 y 13 hermanas del padre de la niña.

Sólo estos miembros espirituales estuvieron presentes en la ceremonia de agradecimiento, debido a que cuatro de los padrinos eran hermanos del padre de la niña presentada. Por lo tanto, los lazos de parentesco espirituales fueron los que establecieron los padrinos de pastel y video, los únicos no consanguíneos (figura 3).

Figura 3

Presentación de tres años en San Luis Teolocholco.



Presentación de tres años y bautizo de dos infantas en Los Reyes Quiahuitztlán

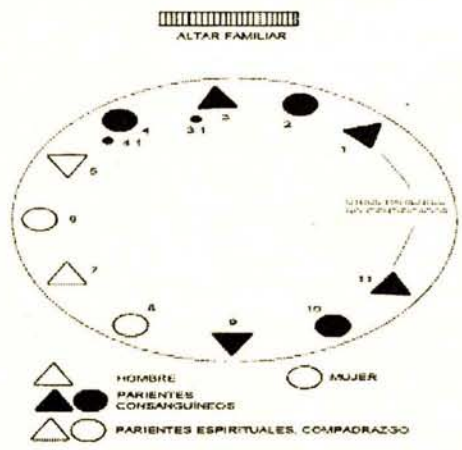
En una ceremonia religiosa, en la iglesia católica, los padres de dos niñas decidieron llevar cabo la presentación de tres años de la hija mayor y un bautizo de la hija menor. Esta familia proviene de Los Reyes Quiahuitztlán, pero como el padrino y la madrina eran los fiscales[39] de La Trinidad Tenexyecac, la ceremonia religiosa se celebró en la parroquia de este último pueblo. La ceremonia ritual del compadrazgo se realizó en la casa del abuelo paterno de las niñas, en Los Reyes Quiahuitztlán.

Por parte de la familia consanguínea asistieron a la parroquia los padres de las dos niñas y la abuela paterna; por la familia espiritual, los padrinos (el fiscal y su esposa), tres hijos de ambos y una sobrina del fiscal. En la comida se sumaron los padres de los padrinos, una hermana de la madrina, con su esposo y sus dos hijos. En estos actos religiosos los parientes cercanos del padrino y de la madrina están presentes.

La familia llegó al hogar de los padres de las niñas y los diferentes miembros se ubicaron en el círculo como se indica en la figura 4. 1 y 2 abuelos paternos de las niñas; 3 y 4 padre y madre de las niñas; 3.1 y 4.1 niña presentada y bautizada; 5 y 6 padrino y madrina; 7 y 8 padres de los padrinos; 9 y 10 abuelos maternos de las niñas; 11 tío paterno de las niñas.

Figura 4

Presentación de tres años y bautizo en Los Reyes Quiahuitztlán.



El padrino comenzó el discurso dirigido a los padres de las "ahijaditas". En este caso, de derecha a izquierda, las niñas pasaron por los brazos de los parientes consanguíneos y espirituales, quienes las abrazaron y las besaron para reconocerlas como nuevos individuos que "han encontrado a Dios". Siguió el discurso del padre de las niñas y, después, el del padre de la madrina; posteriormente, del abuelo paterno, y terminaron con el del tío paterno de las niñas.

♦♦♦

Consideraciones finales

Recapitularemos apuntalando los elementos significativos culturales predominantemente masculinos más importantes encontrados en el ritual: la participación de la familia en el ritual es un objetivo central. La estructura social y familiar considera al varón como autoridad y cabeza de familia (económica, social y culturalmente). Él tiene la supremacía ceremonial que es reconocida por medio del discurso de agradecimiento y de bienvenida. La gerontocracia masculina está representada por el jerarca patriarcal, quien interviene en nombre de su hijo-varón para que él aprenda y pueda conducir y actualizar el ritual en el futuro.

El varón tiene el derecho de encender la vela y ofrecerla a las imágenes religiosas. Éste es el elemento simbólico masculino que perpetúa el acercamiento a lo sagrado porque él es importante y es autoridad familiar. El resto de participantes observa cómo el varón, con una vela en sus manos, se acerca al altar familiar y se consagra ante el ser supremo con el fuego de la vela en las manos; también, el varón agradece y ofrece las flores a las imágenes del altar.

El varón entrega la botella de licor a otro varón y ofrece una copa y brindan; después, las mujeres. Finalmente, los hombres cooperan en servir los platos de alimentos debido al excesivo trabajo en la preparación de los mismos.

De acuerdo con los casos recabados sobre el sistema de compadrazgo tlaxcalteca, se observa un relevante carácter generacional masculino en los participantes en el sistema ceremonial ritual establecido; es decir, desde una perspectiva espiritual, los rituales se conducen por los varones y se transmiten de padres a hijos.

Los abuelos de los niños bautizados y presentados son la figura familiar representativa por el discurso. El sexo masculino es el dominante y tres generaciones familiares formalizan las ceremonias, realzan los rituales y estrechan los lazos espirituales consuetudinarios.

Es imposible que las mujeres y/o esposas falten en el círculo familiar. Sin la presencia de una mujer al lado, el hombre no puede iniciar y proseguir la ceremonia ritual porque esta presencia es institucional.

El hombre mayor representa a la familia, por el sesgo patrilineal de la organización de esta sociedad rural; pero la presencia de la mujer en las ceremonias rituales legitima al esposo, al matrimonio, a las relaciones familiares y a la unidad familiar; a la vez, legitima la masculinidad en general. Por lo tanto, es imposible que en una ceremonia ritual falte su presencia, aunque el hombre pareciera ser el más importante por el discurso. Sin embargo, el varón es considerado por la sociedad patriarcal como el vínculo entre la familia y el medio social amplio.

En la ceremonia ritual, la palabra masculina cierra el círculo espiritual y familiar y lo sacraliza.

De acuerdo con la jerarquía social, el padre del padrino empieza y dirige el discurso. Casi siempre participa el tío paterno del padrino y en ocasiones el padre del niño. De esta manera, el discurso es siempre del género masculino, esperado y alabado por las mujeres; de esta manera se renueva el ritual bajo la supremacía masculina. ♦

Notas

* Una primera versión de este trabajo fue titulada "Compadritos sagrados. Círculo familiar, festivo y simbólico", presentada en 1988, en el VI Encuentro sobre Familia, Departamento de Educación Especializada de la Universidad Autónoma de Tlaxcala. El trabajo y registro etnográfico se pudo realizar gracias al financiamiento del proyecto de investigación titulado "Globalización y adaptación doméstica en Tlaxcala rural", que dirige el Dr. David Robichaux, del *Programa de Posgrado en Antropología Social*, Universidad Iberoamericana, plantel Santa Fe, México, D. F. Al mismo tiempo, agradezco las sugerencias y discusiones continuamente sostenidas sobre los diferentes aspectos de la organización social y el parentesco en Tlaxcala rural; también agradezco sus observaciones a Mercedes Barquet, Patricia Castañeda, Pilar Alberti, Ana María Salazar y Óscar Montiel.

[1] Filmes etnográficos en técnica de video 8 y VHS, filmadas por el autor.

[2] Van Gennep, 1960.

[3] Pierre Bourdieu, 1999:10.

[4] Mattehw C., Gutman, 1997:160.

[5] Robichaux, 1990:102-103.

[6] Teresa Valdés y José Olivarría menciona a Kimel, Michael S. y Messner, Michael A., 1992:12.

[7] Connell, 1997:35.

[8] Cazaneuve, Jean, 1971:25-26.

[9] Hocart, 1985:72.

[10] Durante el ciclo vital se pueden encontrar otros tipos de compadrazgos, por ejemplo, los asociados con la educación escolar, y aunque no es el caso en este estudio, lo vamos a mencionar: al concluir el primer año de educación, se solicita un padrino que le entrega un ramo de flores al infante que apadrina. Al finalizar el sexto año de primaria, se establece un compadrazgo; lo mismo ocurre, cuando se finaliza la secundaria. Este tipo de padrinazgo está presente en el momento de la boda de su ahijado (a).

[11] Nutini, 1989:39.

[12] *Loc. cit.*

[13] *Ibidem*, 61.

[14] *Ibidem*, 186-187.

[15] Montes del Castillo, 1989:178.
[16] R.W. Connell 1997:31.
[17] *Ibídem*, 27.
[18] *Ibídem*, 178.
[19] *Ibídem*, 187.
[20] Becker, 1994:78.
[21] Cazeneuve, Jean, 1971:23.
[22] Aguirre, Ángel (editor), 1982:245-246.
[23] Ortiz-Osés, 1993:60.
[24] Aguirre, Ángel (editor). *Loc. cit.*
[25] *Ibídem*, 1993:60-61.
[26] *Loc. cit.*
[27] *Loc. cit.*
[28] Cazeneuve, 1971:24
[29] Ortiz-Osés, 1993:55.
[30] *Ibídem*, 56.
[31] Randall Collins, 1996:245.
[32] Montes del Castillo. *Op. cit.*, 178.
[33] *Ibídem*, 1993:58.
[34] Véase la continuación en la ponencia titulada: "Introducción a la pedagogía del discurso ritual masculino en Tlaxcala rural", presentada por este autor, en "Jornada, género y educación" del Seminario Anual sobre Género, dirigido por Ana María Salazar Peralta, del Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, 28 de octubre de 1998.
[35] Montes del Castillo. *Loc. cit.*
[36] *Ibídem*, 1971:183.
[37] *Ibídem*, 1997:20.
[38] Josep-Vincent, Marqués, 1997:17.
[39] Sistema de cargo religioso. 1998.

Bibliografía

Becker, Udo. *Enciclopedia de los símbolos. La guía definitiva para la interpretación de los símbolos*. Traducción de J. Bravo, Editorial Océano, México, 1994.

Bourdieu, Pierre. "La dominación masculina", tomado de http://www.udg.mx/laventana/libr3/bordieu.html, 1999:1-38.

Castro, Carlo Antonio. *Enero y febrero: ¡Ahijadero! El banquete de los compadres en sierra norte de Puebla*. Universidad de Veracruz, México, 1986.

Cazeneuve, Jean. *Sociología del rito*. Traducción de José Castelló, Bs. As., Amorrortu Ed., 1971.

Collins, Randall. *Cuatro tradiciones sociológicas*. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México, 1996.

Connell, R. W. "La organización social de la masculinidad", 31-48, en Valdés, Teresa y José Olavarría (editores). *Masculinidades. Poder y crisis*. FLACSO, Chile, 1997.

D'Aubeterre Buznego, María Eugenia. *Ritual matrimonial y orden social*. Cuadernos de trabajo del Centro de Ciencias del Lenguaje, Universidad Autónoma de Puebla, México, 1998.

Durand, Gilbert. *De la mitocrítica al mitoanálisis. Figuras míticas y aspectos de la obra*. Antropos, número 12, 1993.

Equipo de expertos Osiris. *Diccionario de los símbolos*. Editorial de Vecchi, Barcelona, 1991.

Espada Caple, José María. "Construcción de la masculinidad: identidad de género y subjetividad", publicado en "Actas". V Congreso Internacional de Estudiantes de Antropología. Universidad de Santiago de Compostela, tomado de http://www.ucm.es/info/eqtr/documentos/mascu.html, 1977:1-4.

Frutiger, Adrián. *Signos, símbolos, marcas y señales*. Ediciones G. Gill, Barcelona, 1997.

Gutmann, Matthew. *"Los verdaderos machos mexicanos nacen para morir"*, en Valdés, Teresa y José Olavarría (editores). *Masculinidades. Poder y crisis*. FLACSO, Chile, 1977:153-167.

Hoart, Arthur M. *Mito, ritual y costumbre. Ensayos heterodoxos*. Editorial XXI, Madrid, 1985.

Iparraguirre, Hilda y Camarena, Mario. *Tiempo y significados*. Plaza y Valdés Editores, México, 1997.

Lamas, Marta. "La antropología feminista y la categoría de género", en *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. PUEG/UNAM, México, 1997.

Lerner, Gerda. *La creación del patriarcado*. Traducción castellana de Mónica Tusell, Editorial Crítica, Barcelona, 1990.

Marion, Marie-Odile (compiladora). *Simbológicas*. CONACYT y Plaza y Valdés Editores, México, 1997.

Marqués, Josep-Vincent. "Varón y patriarcado", en Valdés, Teresa y José Olavarría (editores). *Masculinidades. Poder y crisis*. FLACSO, Chile, 1977:17-30.

Montes del Castillo, Ángel. *Simbolismo y poder. Un estudio antropológico sobre compadrazgo y priostrazgo en una comunidad indígena*. Anthropos, Barcelona, 1989.

Nutini, Hugo y Betty Bell. *Parentesco ritual. Estructura y evolución histórica del sistema de compadrazgo en la Tlaxcala rural*. FCE, México, 1989.

Ortiz-Osés, Andrés. *Las claves simbólicas de nuestra cultura. Matriarcalismo, patriarcalismo, fratriarcalismo*. Anthropos, Barcelona, 1993.

Pietro, Scarduelli. *Dioses, espíritus, ancestros. Elementos para la comprensión de sistemas rituales*. FCE, México, 1988.

Robichaux, David, "Herencia de la tierra y reproducción social en algunas comunidades campesinas de Tlaxcala", en *Historia y sociedad en Tlaxcala*, Memorias del Tercer Simposio Internacional de Investigaciones Socio-Históricas sobre Tlaxcala, octubre 1987. Gobierno del Estado de Tlaxcala, Instituto Tlaxcalteca de Cultura, Universidad Autónoma de Tlaxcala y Universidad Iberoamericana, Tlaxcala, 1990.

Scgeff T. J. *La catarsis en la curación el rito y el drama*. FCE, 1986, México.

Valdés, Teresa y José Olavarría (editores). *Masculinidades. Poder y crisis*. FLACSO, Chile, 1977.

Van Gennep, Arnold. *The Rites of Passag*. The University Chicago Press, Estados Unidos, 1960.